

poder á poder, y luego pone otro de frente, monumental.

Las ovaciones son seguidas y entusiastas. El ruedo se llena de sombreros y prendas de todas clases.

Brinda luego Manolo, que hoy quiere, al sol é inicia la faena con el pase de la muerte, que consume admirablemente. (Gran ovación.) Siguen á éste cuatro pases admirables, en los que se cambia de mano la muleta. La faena es inenarrable.

Cita á recibir; espera como un bravo, y el toro rueda como herido por un rayo de una gran estocada, habiendo consumado la suerte de manera perfecta. El frenesí del público no tiene límite. Bienvenida corta la oreja y es sacado en hombros. En la calle se repiten los vítores y los aplausos.

Segunda corrida día 9.

Bombita y Gaona.—Toros de Santa Coloma.

El primero es muy frío. Al empezar la corrida con la plaza llena, amenazan las nubes con rociarnos.

Primero.—Negro.

Mansurroneando toma cuatro varas, derriba tres veces y mata un potro.

Hay palmoteo en los quites.

Cumplen los peones con las banderillas y Ricardo torea por bajo y mete un volapié corto, delantero.

Descabella, y le aplauden.

Segundo.—Negro, chiquito y veleta.

Le saluda el indio con unas buenas verónicas, y luego en quites turnan los maestros con equidad y aso. (Muchas palmas.)

Gaona coge los palos y pone un par de frente, bravo, y luego otro, superior, y luego otro más superior.

Con la muleta el joven Rodolfo está bueno; pero al pinchar se aflige. Dos pinchazos malos y una estocada buena. (Muchas palmas.)

Tercero.—Es hermanito del anterior.

Bombita da unos lanceos de capa.

El bicho es mansurrón; pero se salva del fuego.

Bombita pone dos buenos pares de banderillas.

Con la muleta es achuchado.

Un pinchazo y media buena son las sangrías. (Muchísimas palmas.)

Cuarto.—Negro y bravo. Gaona verónica sin reposo.

Con poder y bravura hace el primer tercio el toro, que toma siete varas por cuatro caídas y un caballo.

En los quites, Bombita es muy aplaudido.

Con desconfianza muletea Gaona y pincha mal dos veces. Después da media perpendicular y atravesada. (Pitos.) Descabella.

Quinto.—Bombita escucha palmas lanceando.

Con bravura y poder toma el toro siete varas, derribando cuatro veces y matando un caballo.

Bombita coge los palos y deja tres pares regulares.

El toro llega noble á la muerte.

Bombita trastea cerca y atiza una delantera, algo atravesada.

Descabella á la primera.

Sexto.—Cárdeno, grande.

Bombita y Gaona, á la terminación de un quite, torea al alimón. Luego, Gaona cambia dos pares y pone dos al cuarteo los cuatro, buenos.

Muletea con mucho adorno, y después de un pinchazo deja media buena. (Ovación.)

Tercera corrida celebrada el día 10

Bienvenida, Gaona y Joselito.—Reses de Miura.

La animación es enorme.

Gracias á los miuras y á Joselito, cuyo triunfo en Madrid se comenta mucho

por los aficionados, la plaza está completamente llena.

Al salir las cuadrillas estalla una gran ovación.

Primero.—Colorado, grande, cornalón.

Bienvenida lancea y es ovacionado.

Con poder y bravura extraordinarios, toma el miureño ocho varas, recargando en casi todas, da siete golpes tremendos y mata cuatro solipedos.

Bienvenida pone un par bueno, y luego se acerca al animal, que está quejado, y muletea con ganas de lucirse.

En la primera igualada mete media en lo alto, entrando desde buen terreno. (Ovación.)

Segundo.—Negro, listón.

En seis varas que acepta derriba tres veces y mata un caballo.

Cumplen los rabilteros, y Gaona muletea bien, aprovechando la nobleza del enemigo.

Sufre una colada y se desconfía; pero agarra un busa volapié. (Ovación y oreja.)

Tercero.—Negro, pequeña y cornudo.

Joselito veronicea siendo achuchado.

El de Miura es manso y toma las varas reglamentarias, sin matar ni á un mosquito.

Los banderilleros lo hacen muy mal, porque el bicho está huído y difícil.

Joselito trastea con inteligencia y atiza un par de puñaladas en el pescuezo, que preceden á un mandoble, administrado á la media vuelta.

Y con esta ración dobla el cornudo. (Palmas y Pitos.)

Cuarto.—Berrando en colorado, grande y con lo suyo en las sienes.

Bienvenida capotea para jirlo.

El miureño es mansurrón; pero tiene poder, y en cuatro varas derriba tres veces.

Banderillean los peones, y Bienvenida brinda á un amigo y muletea adornado, para pinchar en buen sitio. (Palmas.)

Después busca al toro, que se ha entablado, y mete medio estoque arriba. Descabella y escucha una ovación.

Quinto.—Negro, grande, bravo y poderoso.

Toma siete varas, da tres caídas y mata un caballo.

En banderillas se defiende.

Gaona muletea con miedo, y á la media vuelta pincha feamente.

Sexto.—Negro, bravo, de poco poder.

Seis varas y dos caballos para el arrastré.

Un banderillero es enganchado por el brazo derecho, sin consecuencias.

Joselito muletea bien, siendo aplaudido, y acaba con un pinchazo y media atravesada. (Pitos y palmas.)

CUENTO

EL PRESIDARIO

Rodolfo Márquez era amigo mío y ya hacía un considerable número de años que no le veía, de modo que cuando me dijo el alcalde, que figuraba entre los allí recluidos, experimenté honda sensación de pesadumbre, alegrándome al mismo tiempo, pues podría charlar un rato con uno de mis compañeros en la prisión...

¡Rodolfo preso y por ladrón! ¿En qué circunstancias tan adversas hubo de ponerle su destino?

Atravesamos un corredor largo y oscuro; dos guardiánes vigilaban las celdas, paseándose continuamente; el ruido pisar de sus gruesos zapatos m:zolaba-se entre el ruido de grillos y cadenas y con el sonido extraño, dulce y triste,

de una canción nostálgica, plena de añoranzas.

Al fin salimos á otra galería, un poco más clara que la anterior y adelantándose el alcalde, tomó del manejo de llaves una y descorriendo un enorme cerrojo abrió una puerta, con roncoco chirrar de goznes.

Cuando el alcalde dijo á Rodolfo que un antiguo amigo quería hablar con él, no contestó, pero al oír mi nombre éi mismo, arrastrando sus pies entorpecidos por los grillos, salió á mi encuentro.

—Si eres Antonio estás muy cambiado, porque no te reconozco—pero fijándose en una cicatriz que yo tenía en la frente, continuó abriendo sus brazos—Yo fui quien te señalé cuando reñimos por Manolita ¿te acuerdas?...

Sus brazos cayeron pesadamente y una palidez mate adquirió su rostro; después pasando su mano por la cruzpa caballera; entra, hablaremos de nuestros recuerdos.

Penetré en el calabozo. Era una habitación cuadrilonga; por una claraboya entraba la luz difusa, como de un día nublado. Un camastro con misero jergón; un jarro de hierro que perdió el baño de porcelana; una coxoleta de madera y unos cuantos papales ex endidos por el suelo, se veían típicamente en el calabozo. Las paredes contenían su historia, pues en ellas había grabados nombres multiformes, fechas y figuras groseramente dibujadas, la mayor parte obscenas.

Examiné todo esto en una pausa larga, en la cual Rodolfo, con la cabeza entre sus manos, parecía abismado en un tropel de recuerdos.

—¿Eres feliz? preguntóme. He leído en algunos de los periódicos que me traen, tus triunfos literarios.

Calló limpiando unas lágrimas, que fueron á regar su barba enmarañada y repentinamente siguió: ¿Querías saber por qué me hallo aquí? Es una historia muy larga y que no la contaré, porque te indignarás; solamente voy á decirte que ya es la tercera vez que visito la cárcel y según creo, esta será la última visita. Soy ladrón profesional y en esta última cause, ladrón y asesino. Ladrón, por eso... por ladrón y asesino, sí; yo la maté por celos... con fundamento sabes...

—¿Pero qué estás diciendo Rodolfo? —¡Ah! ¿no sabes que asesiné á Manolita? Sí... yo la maté... hundi cien veces mi puñal en su cuerpo... ¡j! ¡j! ¡j! ¡j! ¡j!...

Y después de una carcajada trágica cayó al suelo víctima de convulsión nerviosa. Acudí al alcalde y le echamos en el camastro; después friccionalamos sus piernas con alcohol, que trajo un guardián y abandonamos el calabozo dejándole sumido en una especie de letargo.

Al pasar por el corredor, largo y obscuro, volvió á oírse entre el ruido de cadenas y grillos y el resaca pisar de los guardiánes, el sonido extraño, dulce y triste, de la canción nostálgica, plena de añoranzas...

JAYLO.

MADRID

LOS FENOMENOS

Día 10

A pesar del precio exorbitante de las localidades y ser día laborable, en la plaza hay un lleno.

Los de Braganza, á excepción del primero, noble y bravo, los demás fueron mansos, bastos y sosos, no dando lugar ninguno de ellos á que los célebres Posada y Belmonte luciesen en todo su esplendor, sus dotes fenomenales, por lo que la expectación fué decreciendo y terminamos por aburrirnos.

Así pues, guardo la crítica para mejor ocasión y entresaco de mi carnet las dos notas que sobresalieron un tanto: Posada en el primero, el único bravo de verdad, pues como dejó anotado los demás carecieron de condiciones para la lidia, ejecutó una faena artística, impecable, llena de ciencia para una buena estocada atacando y cruzando bien. La segunda nota corresponde á Bel-

monte en dos capotazos por el lado derecho archisuperiores y tres magníficos pases de molinete de su cosecha especial.

Día 12

Belmonte herido.—Posada mata seis toros. Dos cogidas sin importancia por fortuna sufrió en la tarde de ayer Belmonte; las dos toreando de capa. La primera se la ocasionó el segundo que le derribó, corneó en tierra y pisoteó.

Los lectores ya sabrán por los rotativos madrileños la estupenda faena que con el capote realizó Juan Belmonte en el cuarto toro minutos después de salir de la enfermería. Todo cuanto se diga, cuantos adjetivos se empleen para comentar «aquello» resulta pálido ante la realidad.

Cinco verónicas sin enmendarse, aguantando y estrechándose. Tal fué la hazaña de Belmonte; lo que nadie ha hecho, lo que nadie hará.

Posada, por el percance de Belmonte, mató seis toros; dos superiormente, dos bien, uno con mucha inteligencia y el último de una manera archimonumental. Posada, en hombros del público, paseó triunfalmente el anillo y salió por la Puerta de Madrid.

Los toros de D. Esteban Hernández, grandes y bastos.

A. y P.

Teatro Circo

De gran acontecimiento puede calificarse el debut de la notable Compañía Ecuestre dirigida por D. Secundino Feijóo, en la noche del jueves, llenando el público por completo las localidades del amplio coliseo.

Sería tarea larga exponer los trabajos de tan excelentes artistas, por lo cual y á la ligera los iremos enumerando.

Esta señorita presentó los toros en las noches de sábado y domingo demostrando ser una sin rival amazona gustando el número extraordinariamente.

MISS ELLYS: Gentil estrella que hizo varias evoluciones ecuestres en un caballo en pelo á gran carrera. Presentó también su caballo Paloma, amaestrado en libertad, ovacionando el público á tan bella artista por lo meritisimo de sus trabajos.

MISS LALA: Bellísima fanámbula cuyos arriesgados ejercicios en el alambre causan la admiración del público, sobre todo en el trabajo de la bicicleta, como igualmente saltando á la comba y las sillas, tributándosele una grandiosa y merecida ovación.

Esta artista también presentó su jaquita *Poney* y perros amaestrados, causando la hilaridad del público.

MISS ANGELA: Bella y escultural voltiugarse que fué extraordinariamente aplaudida.

TRIO LINS: Ciclistas de fama mundial, siendo uno de los mejores números de que se compone esta Compañía.

Dominan de tal manera la bicicleta, que difícilmente podrá hallarse artista que les supere en los difíciles ejercicios que ejecutan. Este trío posee innumerables premios, siendo justamente ovacionados y haciéndoles repetir varios ejercicios.

MIKASA y CHPKICHI: Célebres malaristas japoneses, á los cuales verdaderamente pueden titularseles *Reyes del Malabar*.

El trabajo de Mikasa es sin disputa el mejor de su género y buena prueba de ello es, que el público le hizo presentarse varias veces en la pista, saludándole con estruendosas ovaciones.

THE MAZZON Y C: Incomparables go-